

San José, obrero

En otro tiempo, cuando todas las clases sociales estaban agremiadas y se unían y armonizaban mutuamente con el aglutinante religioso, era el día de San José, el día de los obreros.

Tenían estos conciencia de que el trabajo había sido dignificado en el Taller del Santo Patriarca, en las manos de Jesús, quien, al trabajar, trocó el trabajo en virtud y arrancó de la frente del obrero el estigma oprobioso con que le vilipendiará el paganismo, para reducirlo más tarde a la esclavitud.

Aristóteles afirma que el trabajo degrada a quien lo realiza; en Atenas se consideraba deshonra la ocupación del trabajo; Esparta reservaba este para los prisioneros de guerra; y Cicerón afirma que todo trabajo remunerado esclaviza.

Antes de Nuestro Señor Jesucristo nadie habló de la dignidad del trabajo, solo El inició su transformación, trabajando, llamando bienaventurados a cuanto trabajan y haciendo que sus discípulos, la Iglesia misma, predicara su dignificación.

Consecuencia de este apostolado, Renan lo ha reconocido, fué la libertad del obrero y de los humildes.

La Revolución Francesa que amasara con raudales de sangre todos los libertinajes que propugnó la Enciclopedia, so pretexto de libertad económica, puso frente a frente el capital y el trabajo, cuando son dos factores armónicos, y en esta lucha desigual sucumbió el obrero, que para resarcirse de tan cruel atropello formó esas inmensas falanges socialistas, sindicalistas, comunistas y bolcheviquistas, idénticas en el fondo e ideal, aunque distintas en apariencias: persiguen todas la socialización de la propiedad.

Su resultado ha sido convertir al obrero en átomo imperceptible de un Estado, mil veces más despota que el capitalismo, donde no solo ha desaparecido la libertad individual, sino que ha perecido, además la libertad colectiva, pues nadie,

ni nada puede moverse en el Estado comunista, como no sea para servir los planes de sus despotas, que en Rusia se llaman Lenin y Trosky.

Esta nación cuyos obreros trabajan catorce horas diarias bajo la amenaza de los matuser bolcheviquis, cuyas matanzas en grupo desbordan nuestra época y cuyos actos de canivalismo asombran a los mismos salvajes nos relevan de insistir en la demostración del ruinoso fracaso del comunismo.

Pero el obrero no puede seguir así. Ni el capitalismo, ni el comunismo le redimen. Solo la Escuela Social Católica, con la sindicación libre, dentro de la corporación obligatoria, persiguiendo la difusibilidad de la propiedad, según la mente de León XIII, hasta conseguir hacer a todos propietarios, en contraposición del comunismo que aborrece toda propiedad, puede salvarle.

Debemos perseguir la abolición del salariado: en la agricultura dividiendo y subdividiendo la propiedad, destruyendo los latifundios: gravando los terrenos baldíos o de lujo, eximiendo de tributación a las propiedades más pequeñas, para fomentarlas con eficacia y en la industria llegando hasta la cooperativa de producción.

Así es como el obrero trabajará a conciencia, porque será al mismo tiempo propietario, y considerará el trabajo no como explotación del capitalismo, sino como función social que santificara Jesús en el Taller de Nazaret, y, unido a las demás clases, no por odio sino por el amor que solo infunde San José, como los demás días festivos en la taberna o en el burdel, le dedicara a inculcar en su corazón las virtudes del Patriarca obrero que le enaltezcan y dignifiquen, viniendo a ser de nuevo el día de hoy, el día del obrero.

ELIAS OLMOS 19 Marzo 922.

CAZA

Se arrienda, para caza, un monte, en término de Lietor. Razón: en esta Imprenta.

Exposición al público

Nerpio.—Reparto de la contribución urbana y la matrícula de industrial.

Boletín Oficial

20 Marzo 1922.

Gobierno civil.—Circular participando que la comprobación periódica de pesas y medidas comenzará en Chinchilla el 27 del actual.

Diputación provincial.—Extracto del acta de la sesión de 3 de Agosto de 1921.

Señalando el 31 del actual para la subasta de géneros y artículos para los tres establecimientos benéficos provinciales, del servicio de bñages en toda la provincia, y de alambre de bronce por valor de 30.000 pesetas.

Precios medios de algunos artículos en el mes de Febrero último.

Obras públicas.—Señalando para el 24 del actual la subasta de las obras de acopio de piedra para la carretera de Albacete a Iniesta.

Distrito forestal.—Anuncio, para el 5 de Abril próximo, de la subasta de pastos del monte Umbría del río Segura, de Letur.

Pósitos.—Circular reclamando documentos, con el fin de comprobar y armonizar la contabilidad de cada uno de los Pósitos con la Sección.

Ayuntamientos.—Edictos de los de La Gineta y Nerpio.

Se venden

maromas para norias, maromillas, lias, cañizos y toda clase de plertería y esparto en rama. Zapateros, 14 duplicado Albacete.

L. CUELLAR

Médico Odontólogo

CONCEPCION 19 ALBACETE

Para almacén

ó tienda, con grandes sótanos, se alquila un local espacioso. Razón: Mayor 63, duplicado.

Impresos baratos

en esta imprenta



En la Imprenta de este periódico, encontrará el público que la visite, economía en toda clase de trabajos.



No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Picón para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carcelén 7.

Servicio a domicilio.

Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

Gasolina, extra marca SHELL

La mejor y más barata. Pedid precios á los depositarios en esta región

Gimenez y Dalmau, S. A., Albacete

Folleto de EL DIARIO DE ALBACETE 52

DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTÓRICO SOCIAL POR CAROLINA INVERNIZIO

—Dios me ha castigado—dijo.—Quizás si hubiese accedido a conocer a la muchacha que amabas, habría logrado abrirte los ojos... y no me habrías abandonado por castigo. Pero el destino no lo quiso así, y ahora sólo nos resta a ambos cumplir un sagrado deber: el de castigar a los culpables y salvar a los inocentes.

Después, Eugenia narró a Mateo la historia de Carlos y la de Nina, la Detective por amor. Le comunicó las sospechas que tenía, las indagaciones hechas y la trama ideada para desenrañar el drama complicado y terrible, en la cual el joven conde había dejado la vida.

—Ahora tú y tus hijos podéis auxiliarme—dijo Eugenia a Mateo.—Te presentaré a Nina, la querida detective...

—Sí, presentamela—interrumpió Mateo—Y pondremos todos manos a la obra. Yo

estoy a tu disposición con todas mis fuerzas y con mi riqueza, que asciende a veinte millones.

En aquel momento llamaron a la puerta.

—Son mis hijos—dijo Mateo a Eugenia, —¿les puedo hacer entrar?

—Si respondo ésto.

—¡Adelante!—exclamó el conde.

Se abrió la puerta y en el umbral aparecieron los dos jóvenes.

Eugenia dió un grito de admiración.

Uno de aquellos jóvenes era el retrato viviente de Carlos a los veinte años.

La condesa no tuvo ánimos para moverse y salirles al encuentro; pero los dos jóvenes se aproximaron y ella les abrazó iernamente, olvidando con aquella alegría todas las pasadas desventuras.

Así transcurrió una hora de intimidad deliciosa, y la condesa pudo apreciar las bellas dotes morales de aquellos dos jóvenes y el amor lleno de respeto que les inspiraba su padre. Mateo les refirió todo cuanto le había relatado su hermana, informándoles minuciosamente de lo que debían hacer.

Un criado anunció la comida. Eugenio dió el brazo a su tía y pasaron al comedor, donde la mesa estaba preparada.

Los criados no conocían más lengua que la inglesa.

Así Mateo, su hermana y sus hijos pudieron hablar en italiano de sus asuntos, sin temor a que les entendiesen.

Todos de acuerdo, trataron de la forma en que habían de conducirse ante el mundo para no descubrir su secreto y el fin que perseguían.

Su conciencia era tan estrecha, que no acusarían a los culpables sin tener pruebas muy palpables de su culpabilidad.

Era necesario disimular para que los culpables seguros de la impunidad, se descubriesen con sus imprudencias.

Después de la comida, pasaron todos a un saloncito, donde tomaron el café. Al poco rato se presentó un criado anunciando a la señorita Jana Vernier, que deseaba hablar con la condesa de parte de su hermano Nani, el cual no podía en aquel momento ponerse a las ordenes de su señora.

Eugenia miró a su hermano sonriendo.

—¿Puedo recibir aquí a la señorita?—preguntó.

—Si respondió Mateo levantándose, seguido de sus hijos.—Te dejamos sola.

—Por poco tiempo, porque deseo presentarte a ella.

Cuando salieron los tres hombres, el criado introdujo a Jana ó mejor dicho, a Nina.

La muchacha llevaba un vestido de lana

negro, sencillísimo, pero de un corte irreprochable, que ponía de relieve las perfecciones de su cuerpo. Llevaba al cuello un boá negro que hacía resaltar la blancura de su tez. La peluca rubia completaba el encanto de su cabeza, cubierta con un sombrero de fieltro negro, guarnecido de plumas de avestruz.

Con aquel tocado, Nina estaba seductora, fascinante.

—Aguardaba a Nani—dijo la condesa sonriendo,—y viene Jana...

—Nani ha partido a París para arreglar algunos asuntos de la señora Vinier—respondió Nina sonriendo también,—y yo ocupo por algunos días su lugar.

—Siéntate aquí, querida, y habla libremente—dijo Eugenia, indicándole un asiento inmediato.

La joven obedeció.

—Cumpliendo sus ordenes—dijo he mandado el cochera a casa, para avisar que usted no iba a comer. Después he visitado a la Vernier para decirle lo que había de hacer si la llamaba la condesa Delia.

¿Y sabe usted a quién he encontrado en su casa? A Vilda, la cual, con el pretexto de consultar a la Vernier sobre su defecto físico, la preguntaba si efectivamente se ausentaba su hermano por algunos días, dirigiéndola también otras preguntas tan